

Del apartheid a la democracia.

1. La agonía del apartheid: el gobierno de Pieter Botha.

a) La situación interna.

Durante la década de 1960 el número de trabajadores agrícolas negros en las ciudades aumentó. La miseria de los bantustanes, tierras malas de poca producción, y la ausencia de servicios y de asistencia provocaron un éxodo masivo. Éste afectó las expectativas de otros sectores urbanos, como los mulatos, que vieron amenazadas sus esperanzas de integración en la economía blanca.

En 1976, los marginados se rebelaron en los suburbios de Johannesburgo. La rebelión de los jóvenes de SOWETO (South West Township), barrio del sudoeste hizo ver a los blancos que la crisis había llegado a las ciudades, donde hasta entonces se sentían seguros. Dependientes del uso de mano de obra negra en 1970, el 75% de quienes trabajaban en agricultura, minería o servicios eran negros; la participación de no blancos en empleos especializados se multiplicó por tres en 20 años; pero, en igual trabajo, los negros ganaban de 5 a 10 veces menos que los blancos. La minoría gobernante propuso algunas reformas del apartheid, intentando impedir nuevos conflictos entre los trabajadores emigrados a la ciudad.

Entre otras reformas, el régimen de Pretoria declaró «Estados Independientes» a cuatro bantustanes: Transkei, Ciskei, Venda y Bophuthatswana, con la esperanza de frenar la migración interna de los desocupados. Ocho millones de personas fueron privadas así de su nacionalidad y convertidos en extranjeros por decreto. Muy pocos países reconocieron a estos nuevos «Estados Independientes».

b) El contexto internacional.

La independencia de Angola y Mozambique en 1975 y la de Zimbabwe en 1980 influyeron de manera determinante en la situación del sur de África. El Congreso Nacional Africano encontró allí y en otros países de la Línea del Frente (Botswana, Tanzania y Zambia) su indispensable retaguardia. Sudáfrica, cuya economía era tres veces mayor que la de esos países independientes juntos, inició una campaña de desestabilización que incluyó la presión económica, el sabotaje, el apoyo a movimientos rebeldes y la invasión. Todo ello para obligarlos a negar apoyo al movimiento antiapartheid y bloquear los intentos de los nuevos países de escapar al dominio sudafricano.

El punto principal del conflicto en el África austral estuvo en Namibia, una ex colonia alemana que Sudáfrica ocupó militarmente durante la Primera Guerra Mundial, y que posteriormente se incorporó. En 1966 la ONU dispuso que Sudáfrica debía devolver la independencia a ese territorio, exigencia que continuaron haciendo la OUA y los países del Frente, pese a las maniobras dilatorias de Sudáfrica y las potencias occidentales. La independencia de Namibia se materializó en marzo de 1990.

Para que Sudáfrica impulsara su fuerza económica y militar en el sur de África fue esencial el apoyo que recibió de Estados Unidos. Cerca de 400 empresas norteamericanas tenían intereses en el país, y el capital y la tecnología estadounidenses eran vitales para el desarrollo industrial y el potencial militar sudafricanos.

c) El gobierno de Pieter Botha y el aumento de la presión internacional.

En lo interno, **Pieter Botha**, primer ministro desde 1978 hasta 1989, impulsó leves reformas en el sistema segregacionista. Entre 1982 y 1984 impuso una reforma constitucional que otorgaba el voto a indios y mestizos, y creó un Parlamento tricameral, una cámara para cada grupo racial. Los negros seguían excluidos y su participación limitada al nivel local. La población no blanca mayoritariamente boicoteó la reforma, y se abstuvo de votar.

La gradual liberalización del apartheid encontró muchos oponentes. La represión contra los negros no disminuyó, sino que se complicó a causa de los enfrentamientos entre grupos tribales y políticos opuestos. En julio de 1985 el gobierno declaró 36 distritos en estado de emergencia. Hacia fines de 1986 los muertos superaban los 750 y miles de opositores estaban detenidos.

La opinión pública en Estados Unidos y Europa obligó a los gobiernos occidentales y a un número creciente de empresas y bancos de ese origen a limitar sus actividades en Sudáfrica. El Congreso norteamericano levantó el veto impuesto por el presidente Ronald Reagan a las sanciones económicas, obligando al cambio de su política de «compromiso constructivo» en la zona. La oposición política interna sudafricana creó un Frente Democrático Unido (UDF), que reunió a más de 600 organizaciones de masas actuando dentro de la legalidad.

Desde comienzos de 1988, el gobierno de Botha mostró mayor intransigencia frente a la oposición, e ilegalizó a todos los grupos que la componían y encarceló a los líderes religiosos contrarios al apartheid, entre quienes estaba el arzobispo negro Desmond Tutu, Premio Nobel de la Paz.

2. Frederik de Klerk y el fin del apartheid.

En agosto de 1989, acorralado por una crisis interna de su partido que gobernó por 41 años, Botha renunció. Lo sustituyó **Frederik de Klerk**, quien se declaró a favor de un cambio en el sistema racista. En setiembre se efectuaron elecciones parlamentarias bajo estado de emergencia, vigente desde 1986.

El Movimiento Democrático de Masas, coalición antiapartheid a la que adhirieron todas las organizaciones ilegalizadas, convocó un paro general. Pese a las redadas y amenazas 3 millones de sudafricanos negros interrumpieron sus labores. Días después se realizó la primera manifestación legal multitudinaria contra el apartheid desde 1959. La movilización fue acompañada con represión y muertes. Pero incluso sectores de la minoría blanca se sumaron a las protestas.

La oposición acordó establecer el principio de «una persona, un voto» para cualquier negociación con el gobierno.

En febrero de 1990, de Klerk legalizó el Congreso Nacional Africano y otros grupos de oposición. Tras 27 años de prisión, Nelson Mandela fue liberado el 11 de ese mes. Se inició un período de negociaciones. Mandela recuperó su papel de líder de la mayoría negra, no libre de dificultades. Algunas de ellas tenían que ver con los enfrentamientos entre el CNA y los miembros de la organización zulú Inkatha, que no combatió el apartheid, que habían cobrado 5 mil muertos desde 1986. Inkatha era apoyada por el gobierno con armas, dinero y entrenamiento.

En mayo, Mandela anunció un acuerdo entre el CNA y el gobierno para cortar la violencia y normalizar la vida política. Llamó a la comunidad internacional a mantener las sanciones económicas sobre el gobierno sudafricano. El Gobierno renunció a la creación de bantustanes que habían llegado a diez, abolió la segregación racial en los hospitales y en todos

los lugares. En diciembre volvió al país Oliver Tambo, presidente del CNA, después de 30 años en el exilio.

En abril de 1991, la Comunidad Europea (CEE) comenzó a estudiar el levantamiento del bloqueo económico y puso como plazo el 30 de junio para iniciar la democratización. Ese mismo día, el Gobierno abolió la ley de registro de la población y la ley de tierras, que prohibía la propiedad a los negros. De Klerk prometió simultáneamente iniciar negociaciones por una nueva Constitución. Estados Unidos se adelantó y levantó el bloqueo. La CEE tenía intenciones de seguirlo, pero Dinamarca se opuso junto con España, que había recibido la visita de Mandela, y vetaron la iniciativa.

El Inkatha, el Frente Nacional Afrikaaner (NFA) y el Partido Conservador se apartaron de las conversaciones por la Constitución e intentaron boicotear el proceso electoral. Al tiempo que enfrentaba una huelga de funcionarios públicos, el «presidente» del Transvaal, Lucas Mangope, declaró que se uniría al boicot. Mangope recibió apoyo militar del Movimiento de Resistencia Afrikaaner (MRA). La resistencia de civiles negros y fuerzas locales lo obligaron a retirarse al MRA. Mangope fue depuesto y el ejército sudafricano tomó el control.

Mientras tanto, Inkatha boicoteaba los actos del CNA y se enfrentaba duramente con los seguidores de Mandela. Su líder Mangosuthu Buthelezi intentó sin éxito mantener el control de otro bantustán, también en Natal, pero sí logró el reconocimiento constitucional del rey de los zulúes Goodwill Zweletini, por lo que aceptó participar en las elecciones.

En octubre la ONU levantó las sanciones contra el régimen sudafricano. Estados Unidos retiró de inmediato las restricciones financieras.

La Constitución provisional creó una Asamblea Nacional de 400 miembros y un senado de 90. El presidente, con menos poderes que el primer ministro, sería electo por la Asamblea por un período de 5 años. Se estableció una nueva división territorial de nueve provincias, cada una con su gobernador y parlamento, a las que se incorporaron los diez bantustanes, que fueron abolidos.

Las primeras elecciones multiétnicas de la historia sudafricana se celebraron en abril de 1994. El CNA obtuvo el 63% de los votos.

3. Mandela en el poder.

El Gobierno de Unidad Nacional integró miembros del NP e IFP. El ministro de Economía y el gobernador del Banco Sudafricano de Reserva del gobierno anterior conservaron sus cargos.

Desaparecidas las barreras del apartheid, continuaron las económicas y culturales. Los trabajadores negros ganaban nueve veces menos que los blancos. La desocupación era respectivamente del 33 y 3%. La mortalidad infantil entre los negros era del 53%, mientras que entre los blancos del 1%.

Entre las medidas a aplicar, Mandela propuso la atención sanitaria gratuita para los niños menores de seis años y las mujeres embarazadas, la puesta en marcha de una dieta básica para los niños en edad escolar y la electrificación de 350 mil viviendas. Se estableció por ley un nuevo marco para la educación. En octubre se anunció que 3,5 millones de personas tendrían acceso a servicios de agua en los próximos 18 meses. El primer presupuesto totalmente elaborado por la unidad nacional adjudicó el 47% a servicios sociales, la educación recibió el 26%, la inversión en viviendas se duplicó y se redujo el gasto militar.

El ministro Derek Hanekom puso en marcha una ambiciosa reforma agraria. Se aprobó un acta de relaciones laborales que garantizó el derecho de huelga y creó foros de discusión por lugar de trabajo. La conflictividad laboral fue muy inferior a la de otros años.

Las elecciones locales de 1995 favorecieron al CNA en casi todo el país. En 1996, el NP abandonó el gobierno de unidad para pasar a la oposición por primera vez desde 1948.

La Asamblea Nacional aprobó una nueva Constitución que pretendía consolidar la transición a la democracia. Durante la elaboración del nuevo texto, movilizaciones en las que participaron miles de trabajadores y comerciantes lograron que se eliminara una cláusula que reconocía a los patrones el derecho a paralizar sus fábricas.

En 1995 se instaló la llamada Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por Desmond Tutu, la que recogió testimonios sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1960 y 1993. Durante las indagatorias, varios oficiales de la policía admitieron el uso de la tortura durante la década de 1980, así como la contratación de mercenarios. Los responsables podían apelar a una amnistía siempre que esclarecieran su participación.

El gobierno presentó una estrategia que apuntaba a la creación de 800 mil empleos hasta el año 2000. En 1996 el PBI creció un 3%. En noviembre, unos 2 millones de hectáreas de tierra habían sido redistribuidas bajo el programa de reforma agraria del gobierno.

En su mensaje de despedida de la Organización para la Unidad Africana, en junio de 1998, Mandela, contravino el principio fundacional de la OUA de no intervención en los asuntos internos de los estados miembro, al reivindicar «el derecho y el deber de intervenir cuando, detrás de fronteras soberanas, la gente está siendo masacrada para proteger la tiranía».

La población negra manifestó su enojo por la lentitud de los cambios y volvieron los ataques a granjeros de raza blanca. Durante el congreso del CNA, Mandela y su vicepresidente, Thabo Mbeki, advirtieron que la era de la reconciliación formal terminaría junto con el mandato del primero y que en un segundo mandato el CNA debería tomar medidas más radicales. El 29 de marzo de 1999 Mandela realizó el discurso de despedida, la Constitución impedía la reelección y él tampoco tuvo ningún interés en modificar ese artículo. Las elecciones de junio dieron al CNA un sólido control del Parlamento. El liderazgo de la oposición en la Asamblea Nacional quedó en manos del blanco Partido Democrático. Mbeki recibió la banda presidencial de manos de Mandela y designó a Jacob Zuma, también del CNA, como su vicepresidente.